

De «asaz fermoso» a «mazo guapo»: la evolución de las fórmulas superlativas en español*

ANA SERRADILLA CASTAÑO
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen. Este trabajo atiende a la evolución de la expresión del grado superlativo del adjetivo. Se realiza un breve recorrido por las fórmulas superlativas del español medieval y clásico. Asimismo, se observa cómo en los siglos XVIII y XIX perduran aún muchas de las fórmulas medievales, aunque algunas como *asaz* empiezan a ver restringido su uso a determinados registros, y cómo hay un notable incremento de los prefijos como indicadores de la superlación. A continuación, el estudio se detiene en la situación del español contemporáneo en el que se observa el surgimiento de nuevas expresiones como *mazo*, *mogollón* o, incluso, *súper*, que empieza a desgajarse de su valor prefijal y a convertirse en fórmula analítica de superlación. Se profundiza en el análisis de estas fórmulas a través de los datos obtenidos en una encuesta y en varios corpus del español actual, y se demuestra su participación en un proceso de gramaticalización.

Palabras clave. Adjetivo, superlativo, evolución, forma analítica, prefijo, gramaticalización.

Abstract. This paper deals with the evolution of the expression of the superlative adjective. It makes a brief review of the superlative formulas of Medieval and Classical Spanish. Similarly, it illustrates that many of the old medieval superlative formulas still survived in the 18th and 19th Centuries, although some of them, such as *asaz*, began to have a restricted use in some specific registers. It also points out a significant increase in the use of prefixes as indicators of superlative meaning. After that, the study focuses on the situation of contemporary Spanish and notes the emergence of some new expressions, such as *mazo*, *mogollón*, or even *super*, which begins to detach from its prefix value and tends to become

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2012-31972, dirigido por Inés Fernández-Ordóñez. También ha sido parcialmente financiado por el proyecto FFI2012-33807, dirigido por Elena de Miguel.

an analytical superlative formula. The document also delves into the analysis of these formulas through the evidence obtained from a survey, and from several corpora of current Spanish. Likewise, it proves that these formulas are involved in a grammaticalization process.

Keywords. Adjective, superlative, evolution, analytical form, prefix, grammaticalization.

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia del español la expresión del grado superlativo del adjetivo ha sufrido una importante evolución con la incorporación de nuevas fórmulas (*harto* en el siglo XV o *mazo* en el XX), la recuperación de formas latinas como *-issimo* en el español clásico y la desaparición de otras expresiones, frecuentes en la Edad Media, como *fuert*, *sobra* o *sobre*. Se trata de una realidad que ha llamado la atención de varios investigadores en los últimos años (entre otros, Espinosa 1998; Montero Curiel 2011; Pérez-Salazar 2006; Pons 2012; Sánchez López 2006; Serradilla 2004, 2005 y 2006; o Wang 2013)¹ y que se retoma en este artículo con el fin de analizar la evolución de las fórmulas superlativas del adjetivo hasta llegar al español actual asumiendo su participación, en mayor o menor grado, en un proceso de gramaticalización que permite explicar que determinadas expresiones se hayan ido incorporando al paradigma de la superlación.

En este trabajo me limitaré básicamente al análisis de las expresiones cuantitativas tipo *muy*, *bien*, *harto*, *asaz*...; los elativos sintácticos como *sumamente*, *increíblemente*...; y los elativos morfológicos (*-ísimo*, *re-*, *mega-*, *super-*...). Dejaré de lado los elativos léxicos (*fatal*, *terrible*, *colossal*, *fantástico*...) y los fraseológicos (*a carta cabal*, *más feo que Picio*, *más lento que una tortuga*...), tratados en profundidad por Sánchez López (2006).

2. REVISIÓN HISTÓRICA

El español ha recurrido desde sus orígenes a fórmulas analíticas como sustitutas del desaparecido superlativo sintético latino. Así, en el español medieval contamos ya con formas como *asaz*, *bien*, *harto*, *tan*, *sobra*,

¹ Aunque aquí se citen trabajos recientes, obviamente, con esto no quiero decir que sea un tema que solo haya sido de interés para los investigadores en los últimos años. Contamos con excelentes trabajos sobre la superlación ya clásicos. Véanse en este sentido estudios como los de Morreale (1955), Salvador (1987), González Calvo (1984 a 1992), Donaire Pulido (1988), Arjona (1991) o Martinell (1992), entre otros.

mucho, muy, fuert, ademas..., que acompañan al adjetivo para expresar el grado superlativo absoluto (Serradilla 2005, 2006 y 2008).

- (1) fazié una tal vida non *mucho ordenada*, pero dicié sus oras en manera (Gonzalo de Berceo, *Los Milagros de Nuestra Señora*).
- (2) fue luego por las tierras *sobra grand* el roído (1230, Gonzalo de Berceo, *Vida de San Millán de la Cogolla*).
- (3) Los que vienen por tierra, tan luengo camino andan con ellos, que cuando acá llegan *son mansos assaz* (Juan Manuel, *Caza*, 4, *apud* Cuervo).
- (4) & vino se a seuilla & su flota tambien *farto enojado* por la perdida de tantos (1443-1454, Alfonso Martínez de Toledo, *Atalaya corónicas*).

Estas fórmulas analíticas, sustitutas del superlativo desinencial latino en -ISSIMUS, van a continuar su andadura, incluso cuando esta forma se reincorpora a nuestra lengua, de forma esporádica aún en los textos medievales:

- (5) el cual acumulase y juntase las *devotísimas* y *santísimas* historias que comprenden toda la vida de Nuestra Señora. (ca. 1450. Juan López de Salamanca (ca. 1385-1479), *Vida de la Virgen*. Ed. de L. G. A. Getino, Madrid, 1924)².

y más frecuentemente ya en el siglo XVI. Así, en *El Lazarillo* encontramos algunos ejemplos como «Respondió el *sagacísimo* ciego»; «con el destiento de la *cumplidísima* nariz» o «como la *antiquísima* arca». Y en la obra de Santa Teresa localizamos casos como «*purísimo* amor»; «apoyo *firmísimo*»; «ejemplo *rarísimo*» o «*enemiguísima* de ser monja».

Keniston (1937) hacía un recuento de los superlativos sintéticos del siglo XVI y señalaba un total de 100, de los cuales 76 pertenecían a la segunda mitad de la centuria, lo que da cuenta del lento avance inicial. Después va a asentarse definitivamente en nuestra lengua, pero, en todo caso, esta forma, que se va abriendo paso a lo largo del siglo XVI, se introdujo básicamente en un registro culto y, al convertirse en una diferencia significativa de la lengua culta frente a la popular, se convierte también en una pieza clave cuando se quiere imitar o parodiar la lengua culta, como se observa en el siguiente pasaje de *El Quijote*:

- (6) «Confiada estoy, señor poderosísimo, hermosísima señora y discretísimos circunstantes, que ha de hallar mi cuytísima en vuestros valerosísimos pechos acogimiento [...]».

² Para los ejemplos del español medieval y clásico, así como para los de los siglos XVIII y XIX se ha acudido al *CORDE* como fuente básica.

«El Pança», antes que otro respondiese, dixo Sancho, «aquí está, y el don Quixotissimo assimismo; y, assi, podreys, dolorosissima dueñissima, dezir lo que quisieridissimis; que todos estamos prontos y aparejadissimos a ser vuestros seruidorissimos» (*El Quijote*, 2.^a Parte, cap. XXXVIII).

La reincorporación de la forma culta latina *-ísimo*, sobre todo en el español clásico, no trae consigo, sin embargo, la eliminación de las expresiones analíticas — algunas de las cuales siguen siendo muy productivas —, aunque sí se observa una diferente distribución de su uso dependiendo del género discursivo y del registro utilizado (Serradilla 2004 y 2008). Así, *bien*, por ejemplo, aparece con mayor frecuencia en pasajes de carácter más coloquial y como modificador, sobre todo, de adjetivos patrimoniales de uso común³.

En los siglos XVIII y XIX perduran aún muchas de estas fórmulas, aunque algunas como *asaz* empiezan a ver restringido su uso a determinados registros, en este caso a un lenguaje escrito culto (*asaz dolientes y mal feridos* [1789, Leandro Fernández de Moratín, Leandro, *La derrota de los pedantes*]) (Wang 2013). Véase lo que decía Casares años después (1950):

Todos sabemos lo que significa *el adverbio asaz*, pero sabemos también que provocaría hilaridad intercalado en una charla de café: «¿Qué tal el estreno de anoche? —Es una astracanada *asaz graciosa*». ¿Por qué se produce este efecto? Porque *asaz* pertenece a la lengua escrita y es impropio de la conversación (1950, Julio Casares, Julio, *Introducción a la Lexicografía moderna*, CORDE).

Muy, por su parte, continúa siendo la forma más usada y es de destacar el incremento del uso de *harto*. Dice al respecto Wang (2013: 579):

En lo que respecta a *harto*, que sufre un notable incremento en los siglos XVIII y XIX, también se observa un aumento de la variedad de adjetivos que combinan con él; por ejemplo, en el español medieval y clásico rara vez se lo verá junto a adjetivos cultos, sin embargo, en los siglos XVIII y XIX, ya se puede hallar *harto* acompañando a diversos adjetivos como *verisímil*, *difícil* o *frecuentes*. Si nos referimos al número de adjetivos modificados por *harto*, hemos observado que en el XVIII ha aparecido junto a 110 adjetivos diferentes, y es curioso contrastar que en apenas la primera mitad del XIX *harto* ya se había situado junto a 222 adjetivos, un crecimiento de más del doble.

³ Sí desaparecen las fórmulas superlativas con *fuert*, *sobre*, *sobra* y *tan*; y sufren en español clásico una importante decadencia *mucho* y *además*, que en el siglo XVIII ya no funcionarían con este valor.

Lo mismo ocurre con *bien*, que ve incrementado su uso con adjetivos cultos: *bien inmutable; somos bien insensatos...* Pérez-Salazar (2005: 273), que analiza los mecanismos de superlación en el siglo XVIII, observa la presencia de adverbios intensificadores como los siguientes: «estoy *sumamente* gustoso (116, 1732) [...]; se alla *bastantemente* ocupado [...]; me a dejado *completamente* enamorado». Por otra parte, durante estos siglos, sobre todo en el XIX, se vive la emergencia de nuevas fórmulas superlativas que van a llegar hasta nuestros días. Me refiero, en primer lugar, a los prefijos que, desde un valor locativo, se han especializado como indicadores de la superlación, con lo que los textos se empiezan a poblar de ejemplos de *re-* (ya frecuente en épocas anteriores), *rete- requete-*, *ultra-*, *archi-*, *extra-*, *super-...*:

- (7) eran hasta entonces felices, *muy felices*, *archifelices* (1875, Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas, tercera serie*).
- (8) ¡Y la *muy retevieja*, desesperada y envidiosa! (1878, José María de Pereda, *El buey suelto*).
- (9) el extraño artista que, al decir de un crítico, sabe con *extralúcida* intuición desprender en sus obras (1896, José Asunción Silva, *De sobremesa*).

No obstante, el crecimiento de estos prefijos no supone aún una consolidación absoluta; pues para ello tendremos que esperar al siglo XX. También, de acuerdo con Wang (2013: 434), es necesario llamar la atención sobre el importante incremento de los adverbios en *-mente* con valor superlativo en el siglo XIX, tales como *completamente*, *enteramente*, *increíblemente*, *tremendamente*, *enormemente*, *sumamente*, etc.:

- (10) se casó y fué feliz, *muy feliz*, *inmensamente feliz* (1878, Teresa Arróniz y Bosch, *Gabriel de los Gabriela*).
- (11) la publicación de este libro fué *verdaderamente providencial* (1880-1881, Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*).

Dice esta autora, siguiendo a otros investigadores:

Espinosa Elorza (2012: 64) hace referencia a algunos adverbios de modo que pasan a indicar superlación. Se trata de adverbios que, en palabras de González Rodríguez (2009: 172), «amplían un dominio de cuantificación expresando que se ha superado el grado de la escala que cumplía las expectativas del hablante». Asimismo, son formas que, como indica Espinosa, han sufrido un proceso de gramaticalización en el sentido de que se ha adelantado su posición habitual para fijarse delante del elemento sobre el que inciden: el adjetivo en este caso.

3. LA EXPRESIÓN DEL SUPERLATIVO ABSOLUTO EN ESPAÑOL ACTUAL

Una vez realizado un mínimo recorrido por la historia de las diversas formas de expresar el superlativo, me centraré en la situación del español contemporáneo, época en la que estamos viviendo el surgimiento de nuevas expresiones como *mazo*, herederas de los antiguos procedimientos de innovación sintáctica, o, incluso, *súper*, que empieza a desgajarse de su valor prefijal y a convertirse en fórmula analítica de superlación. Me fijaré en estas expresiones y dejaré de lado, por cuestión de espacio, procedimientos como la repetición o la utilización de unidades fraseológicas, recursos habituales también durante épocas anteriores.

El corpus de esta investigación se ha establecido gracias a las consultas realizadas en *CORDE*, *CREA* y *CORPES*, así como en el buscador Google. He realizado también una encuesta que me ha permitido conocer cuáles son las formas más utilizadas por diferentes grupos de población. A continuación, me detendré a comentar algunos de los resultados obtenidos. Así, ante la pregunta sobre qué forma de las siguientes utilizan los encuestados:

- | | | |
|--------------------------------|-----------------------------|----------------------------|
| 1. a) <i>súper interesante</i> | b) <i>super interesante</i> | c) <i>superinteresante</i> |
| 2. a) <i>híper bueno</i> | b) <i>hiper bueno</i> | c) <i>hiperbueno</i> |

Respecto a 1 han respondido la opción a) *súper interesante* 11, la opción b) *super interesante* 7 y la opción c) *superinteresante* 6⁴. Los informantes que responden a) están todos en la franja de los 20 años (20-27). En la franja de más edad (47 a 59) dos informantes responden c) y uno b). No se ha visto diferencia por sexos.

Respecto a 2, los resultados son más variables y varios informantes no responden porque no es una expresión que usen con frecuencia y muestran más dudas. En todo caso, han respondido la opción a) *híper bueno* 7, b) *hiper bueno* 3 y c) *hiperbueno* 3. En este ejemplo la edad no es significativa porque la informante de 47 años lo escribe separado (eso sí, sin acento).

Ante estos datos, puede deducirse que en las generaciones más jóvenes *súper* parece haber perdido la categoría de prefijo para convertirse en una forma analítica más, que sirve como modificador del adjetivo para la expresión del grado superlativo. Para corroborar estas afirmaciones, he realizado una búsqueda, en primer lugar, de *súper* —forma, en principio, más utilizada— en *CREA*, *CORPES* y Google. En *CREA* aparecen 170 ejemplos de *súper* + adjetivo y de ellos solo 17 son de España; en *CORPES*, de 659 casos, solo 60 son del español peninsular. Esto puede inclinarnos a pensar

⁴ Algunos informantes señalaron más de una opción.

que se trata de una grafía más asentada en el español americano. Propongo unos mínimos ejemplos:

- (12) la relación no ha fluido como ella quisiera. Es *súper fría*. No conversamos, no me busca (2004, *El Mercurio*, 08/03/2004: «Relaciones familiares», Chile, CREA).
- (13) Tengo un mes de hacer ejercicios y cuidar lo que como. He bajado 9 libras. Estoy *súper feliz*. Estar delgada para mí es seguridad, es felicidad (2012, Elena Jiménez, «Bajar de peso: caro y difícil», Costa Rica, CORPES).

También se documenta *super* + *adjetivo*:

- (14) pues eso que *super simpatico* y *agradable* esta *super weno* y *es mega wapo* ¿que mas se puede pedir? (26/03/2005 21:36:13, marian14).
- (15) hola soy *mega super fan* de ferni y quiero desearle muxa suerte y que lo quiero muxo muxo bueno espero ke siga siendo *muy simpatico* ¿y vosotras? ¿que pensais de el? (26/03/2005 17:59:20, Raky12)⁵.

Asimismo, se registra la forma prefijada, que en textos juveniles abunda menos, pero que es, obviamente, la más habitual en los corpus:

- (16) Mientras tanto tengo más *fichajes supermajos* que una vez que se vaya mi amiga, tendré que organizarme bien (http://www.kindergirl.es/2015_01_01_archive.html).

En el caso de *híper* ante adjetivo, en CORPES hay 23 ejemplos (solo uno de España) y en CREA, 4, todos americanos; mientras que en CORDE no hay documentación. Sin embargo, como prefijo y sin acento los ejemplos son miles y también son frecuentes los casos en los que aparece separado sin acento. Parece que en este caso la consideración de forma independiente no ha llegado a asentarse en la lengua con la misma fuerza que *súper*:

- (17) *bien* íntimo, y, dicho por ti, *súper* íntimo e *híper cálido*, pero hay mucho más, creo yo (2002, Alfredo Bryce Echenique, *El huerto de mi amada*, Perú, CREA).
- (18) Cuando digo que soy *hiper volada* no estoy recurriendo al tópico (2004, 04206008. Weblog, Chile, CREA).
- (19) si los acariciamos con *algo hipersensible*, como la punta de la lengua (1972, Gonzalo Torrente Ballester, *La sagalfuga de J. B.* España, CORDE).

Una situación algo similar, aunque en menor medida aún, se ve en el caso de *mega* (con un significado de ‘por encima de *super-*’). En

⁵ Obsérvese el refuerzo con *mega* en una autora que también usa la forma superlativa habitual *muy*.

CREA se localizan solo cuatro ejemplos de esta forma con adjetivo y en CORDE solo aparece como prefijo, nunca separado del adjetivo al que modifica, y ante términos técnicos. El carácter coloquial de esta forma, muy frecuente en el español más reciente, la mantiene sobre todo en la oralidad y es difícil rastrear su uso en textos escritos. Propongo solo un par de ejemplos:

- (20) Los tramposos. Los más tramposos. *Los mega-tramposos*. Los que creen que los demás son estúpidos (2004, *El Universal*, 27/12/2004, Venezuela, CREA).
- (21) Otra cosa es la *mega pija* con la que está desposado (2003, *Diez Minutos*, núm. 2729, 04/12/2003, España, CREA).

En la encuesta se propusieron también una serie de fórmulas superlativas para saber con qué frecuencia las usaban los encuestados. Se trata de formas que están documentadas en el español actual con importantes diferencias en cuanto a la frecuencia de uso, el registro en que se emplean y el área geográfica en la que aparecen. Los resultados obtenidos son los siguientes:

	Con bastante frecuencia	Con poca frecuencia	Nunca
<i>Brevísimo</i>	9	7	4
<i>Muy simpático</i>	21		
<i>Bien listo</i>	4	9	8
<i>Asaz interesante</i>			21
<i>Harto conocido</i>	2	5	14
<i>Mazo de guapo</i>	8	7	6
<i>Mazo bueno</i>	9	5	6
<i>Mogollón de divertido</i>		5	16
<i>Divertido mogollón</i>	1	1	19
<i>Tope fuerte</i>		1	20
<i>Full agradable</i>		2	19
<i>To listo</i>	8	8	5
<i>Requetebueno</i>	2	16	3
<i>Rebueno</i>	1	3	17
<i>Ultradirecto</i>	1	4	15
Total: 21 informantes			

La forma más usada es *muy* y la que no usa ningún encuestado es *asaz*. Puede llamar la atención que cuatro de los encuestados digan que nunca usan la forma en *-ísimo*. Consultados estos, me comentaron que lo que no utilizan es la palabra *brevísimo*, pero que sí lo usan, como cabía esperar, con otros adjetivos. Las otras formas más usadas son *mazo / mazo de y to* entre los informantes de 20 a 27 años. Los informantes mayores no usan las formas más juveniles (*mazo, tope, mogollón, to...*).

Entre las formas menos utilizadas después de *asaz* se encuentran las combinaciones con *mogollón*, sobre todo pospuesto y los superlativos con *tope* y *full*. *Tope* es más frecuente en el este peninsular y la segunda es típica de Ecuador, Venezuela o Colombia (y también aparece en otros países americanos); así que, aunque algunos informantes las conocen, dado que la mayoría de ellos son del centro peninsular, era esperable que no las usaran. Lo mismo ocurre con *rebueno*, de mayor uso en América, que solo es empleada con mucha frecuencia por una informante colombiana. Las formas prefijadas con *ultra-* también parecen de uso mínimo, así como *harto*, que, aunque es usada por algunos encuestados, es desconocida para una gran mayoría. Parece que esta última forma, tan activa en siglos anteriores, está viendo relegado su uso aunque no en tanta medida como *asaz*.

Veamos ahora más detenidamente algunas de estas expresiones. Me centraré, en primer lugar, en el uso de *mazo*, cuya incorporación al paradigma de la superlación puede estar basada en la segunda acepción de este término en el *DLE* («2. m. Porción de mercancías u otras cosas juntas, atadas o unidas formando grupo»). En *CORPES* hay 10 ejemplos de *mazo de* pero solo uno va seguido de adjetivo. En *CREA* hay dos y también solo uno con adjetivo. Al ser una construcción coloquial, más presente en el registro oral, es normal que no se encuentre en los textos cultos; de hecho, *CORDE* no presenta documentación con este valor. En contraste con esto, solo por poner unos ejemplos, en Google el 4 de abril de 2015 aparecen 2560 ejemplos de *mazo guapo* y 2050 de *mazo de guapo*; en la misma fecha se localizan 5270 casos de *mazo de interesante* y 2510 de *mazo interesante*; y 3160 de *mazo de simpático* y 7140 casos de *mazo simpático*. En general, estamos ante textos de carácter coloquial, sobre todo blogs y redes sociales, y los ejemplos son más frecuentes en textos escritos por mujeres. También quiero destacar que su presencia es más habitual junto a adjetivos de uso común⁶.

⁶ Sobre el uso de *mazo* y *mogollón* con o sin preposición y sus posibles diferencias sintácticas y semánticas, véase Pastor (2011).

- (22) pero se ha quedado bebiendo conmigo y me ha preguntado mi edad y me ha dicho que le parecía *mazo de guapo* (2011, Rodrigo Muñoz Avia, *La jaula de los gorilas*, España, CORPES).
- (23) Le puedo contar mi historia, nada más, porque yo no tengo mucha «labia». Pero esto es «*mazo*» de interesante (1997, *ABC Electrónico*, 22/04/1997, España, CREA).

Montero Curiel (2011: 102), quien estudia en profundidad las fórmulas superlativas usadas por los jóvenes, afirma que «La expresión *molar mazo*, de moda hace unos años, ya resulta muy anticuada para los jóvenes». Coincido plenamente con ella, ya que desde que un cantante entrado en años sacara un disco con ese título, ningún joven querría identificarse con esa expresión, pero no pasa lo mismo con *mazo* + adjetivo, pues su uso se ha extendido, incluso, a fórmulas con adjetivos cultos. Véanse los siguientes ejemplos:

- (24) Pues Ramón y Cajal era *mazo culto* y *mazo humanista*. Se están perdiendo los valores. (Bombín @Mi_Bombin 9 de dic).
- (25) @doctormapache que dices. Si yo soy *mazo sosegado* y *comedido*... (Desnortado Starman@StarmanCB 4 de jul. de 2013).

Por su parte, *to* + adjetivo, para expresar el grado máximo, parece ser una fórmula incorporada muy recientemente a la lengua y restringida al lenguaje juvenil oral, por lo que es difícil encontrarlo en textos escritos, pese al elevado uso que tiene según los informantes. Desde mi punto de vista, conserva un valor totalizador, que, sin embargo, no es percibido por mis informantes, para los que funciona como sinónimo de *muy*. Casi todos los ejemplos escritos que he localizado pertenecen a un grupo de jóvenes que comentan una famosa serie de televisión en la que uno de los protagonistas la usa con frecuencia:

- (26) hey Jonaan como lo partes con tu nuevo curro... aunque te exploten, tienes tiempo para ir *to ciclao* con Txori [...] si te despiden la ventaja es que vas a ir *to destroy* por el poligono y vas a ir *to flipaaoo*... jajaja (Mim, 14 octubre, 2009).
- (27) Les Cundas han sacado un fanzine *to guapo* que viene con cassette incluido, desde hoy a la venta en Molar por 6 eurillos (2015, <https://instagram.com/p/zujT0OPuRE/>).

Tope + adjetivo es una fórmula muy poco utilizada por los encuestados, pero en otras zonas es de uso común, como afirma Montero Curiel (2011: 101):

El elemento *tope* se admite como una seña de identidad del habla juvenil actual, al margen de los usos registrados por el diccionario académico; de ahí su impor-

tancia. Además, ofrece una extensa variedad de usos, siempre con valor de superlatión; es muy corriente en su función de sinónimo de *muy*.

Se trata, de hecho, de una forma que se documenta abundantemente —aunque mucho menos que *muy*, *bien* o *-ísimo*— y que es más frecuente en el oriente peninsular. De nuevo, estamos ante una forma coloquial y bastante restringida al lenguaje juvenil. En *CREA*, por ejemplo, en una cala realizada a partir de 1995, no hay ningún ejemplo de este uso, y en *CORPES*, aunque hay 1482 apariciones de esta voz, solo aparece ante adjetivo con valor superlativo en 4 ocasiones. En Internet, sí es fácil, sin embargo, encontrar ejemplos de este uso. Presento una mínima muestra:

- (28) «Cris que está *tope unido* a su familia, se encontró solo en Lisboa y los echaba mogollón de menos» (*Súper Pop*, núm. 710: 2) (2008, Instituto de la Mujer: *Influencia de las revistas juveniles en la sexualidad de las y los adolescentes*, España, *CORPES*).
- (29) Tema: *Rapeo tope mazo guapo* (<<http://www.3djuegos.com/comunidad-foros/tema/29540971/0/rapeo-tope-mazo-guapo>>, 25 de marzo de 2014).
- (30) LOS ACADÉMICOS DE AHORA SON *TOPE GUAY*. España cambia a un velocidad de F-1 y sólo hay que ver la rapidez con que los académicos de la lengua aceptan palabras que son de uso reciente. *Son académicos muy guay*, que por lo visto compiten entre sí en quién presenta novedades menos erosionadas por el uso (Lunes, 26 de marzo del 2007, Josep Pernau, *Periódico.com*, Cataluña, España <<http://www.fundeu.es/noticia/los-academicos-de-ahora-son-tope-guay-3688/>>).

Mogollón, por su parte, con una larga trayectoria en nuestra lengua, aunque con diferentes significados, es una forma ampliamente estudiada por Sánchez Jiménez (2008), quien recoge su primer uso con función de cuantificador en un documento del *CREA* de 1979. Aparece —siempre en textos coloquiales— con verbos, nombres y adjetivos. Con estos últimos, algo menos frecuente que con las otras categorías gramaticales, lo podemos encontrar en diferentes construcciones. Así, observamos casos en los que se construye con *de*:

- (31) «Luis Tosar no es guapo, pero es *mogollón de atractivo*». ¿Estás de acuerdo? (2002, *El País*. *El País de las Tentaciones*, 18/10/2002, *CREA*).
- (32) Lo cierto es que la tortuga era *mogollón de simpática* (Rodrigo Rúa, A Coruña, Licenciado en Matemáticas, 17 de mayo de 2010, <<http://roiwants toteachmathsinkansas.blogspot.com.es/2010/05/miami-everglades.html>>⁷).

⁷ En Google solo de *mogollón de simpática* hay 549 entradas y de *mogollón de simpático*, 321.

Y en algunos casos, aunque con menor frecuencia, precedido del artículo indefinido:

- (33) Otro año más sin poder ir por culpa del curro, ya tengo ganas de ir un año, para ver si es tanto como dicen o es como pienso *un mogollon de caro*, con precios desorbitados (6 de julio de 2007, <<http://www.fotolog.com/marylay/36087388/>>).

También, de manera excepcional, se documenta antepuesto sin preposición:

- (34) otra cosa que tal eso que siempre se dice que detrás del porro va lo demás, pues yo pienso que no, o sea, yo pienso que el porro es *mogollón más psicológico que a lo mejor físico*, y que conozco mucha gente que fuma porros y que fumará o sea, seguirá fumando porros y tal y que a lo mejor no tienen por qué pasar de eso (ORAL, Grupo G 6, *Obras Públicas*, España, CREA)⁸.

Por otro lado, igual que ocurría en español antiguo con fórmulas como *asaz* o *además*, puede aparecer pospuesto al adjetivo que modifica:

- (35) Tu poema Eladio es creativo, original, aleccionador y *simpático mogollón*, y te mantiene expectante hasta el final, características tuyas y de nadie más jejeje (lomafresquita, 22 de febrero de 2013, <<http://www.mundopoesia.com/foros/temas/la-hija-del-cura.456506/>>).

Observamos que *mogollón*, como fórmula superlativa, es, pues, una forma reciente, que solo aparece en el registro coloquial y que, a diferencia del resto de expresiones analizadas, no presenta una fijación posicional.

Me detendré ahora en formas como *asaz* o *harto*, que no usan nuestros informantes, pero que aún es posible localizar en los textos con cierta frecuencia. En el caso de *asaz*, he realizado una búsqueda en *CORDE* acotando el periodo que va desde 1950 a 1975, y se observa cómo en esta época su presencia sigue siendo relativamente significativa. Sin embargo, en *CREA*, si acotamos la fecha a partir de 2000, los ejemplos no pasan de una quincena. En *CORPES* localizo 34 ejemplos, de los cuales solo 5 son de España. Es evidente que es una fórmula en retroceso y que, como señalaba Casares, tiene un uso restringido a determinados registros y solo aparece en la escritura:

- (36) y este último es en la sociedad tribal *asaz elemental*, la sociedad misma es sencilla (2001, Salvador Giner, *Teoría sociológica clásica*, España, CREA).

⁸ En este caso significa ‘mucho más psicológico...’.

- (37) que se aparejaban detrás de las portezuelas abiertas de la Ford Lobo. La distancia entre el vehículo y la barricada era *asaz próxima* para que un arma de fuego quedara en un rango cómodo y certero (2012, Tryno Maldonado, *Teoría de las catástrofes*, México, CORPES).

Por su parte, *harto*, aunque también en retroceso, sigue siendo una forma más usada: en *CORDE*, en el mismo periodo analizado aparece frecuentemente; en *CREA*, a partir de 2000, es posible documentar hasta 80 ejemplos con adjetivo y en *CORPES* hay 311 ejemplos. Es evidente que, aunque mis informantes afirmen usarla poco, se trata de una forma que sigue vigente, aunque, eso sí, perviva sobre todo en fórmulas fijadas como *harto difícil*, *harto sabido*, *harto conocido*...

- (38) Había recibido una notificación *harto desagradable* para su bolsillo. Debía un montón (2001, Lola Beccaria, *La luna en Jorge*, España, *CREA*).
- (39) –Muchacho —el Cana toma unos granos e invita a olerlos—, este café *es harto caro*. ¿Tú tienes idea de cuánto cuesta cada libra? (2011, Eddy Roma, «Café con piernas». *Café con piernas*, Guatemala, *CORPES*).

Full era otra de las fórmulas consideradas en la encuesta. Se trata de una expresión usada en América, importada recientemente del inglés. En *CORDE* no se documenta, en *CREA* vemos solo un ejemplo, pero en *CORPES* su presencia se amplía, aunque todas las documentaciones proceden de Venezuela, a excepción de una de Colombia. Se trata de una expresión de carácter coloquial que no suele aparecer en los textos escritos formales, pero, si vamos al buscador Google, observamos que su frecuencia es muy importante: hay miles de ejemplos, todos ellos de jóvenes americanos que expresan sus opiniones a través de las redes sociales, aunque hay también algún ejemplo en textos literarios que reflejan el habla juvenil:

- (40) en el volante... En la música full volumen... Y el tipo soba que te soba... y yo *full concentrado* en el color de la máquina, en los rines de aluminio y el spoiler trasero... (2005, Gennys Pérez, *El secreto de la felicidad*. Venezuela, *CORPES*).
- (41) *Full contento* con todas estas grandes cosas que dios me permite realizar (Cristian Mendoza, 28 de marzo de 2015 en Facebook).

Dentro de las expresiones analizadas, mencionaré solo un caso más, el de *ultra*, que se usa tanto como prefijo como forma independiente. De hecho, el buscador de Google, cuando se introduce *ultrabueno*, *ultra-dulce*..., dice: «quisiste decir *ultra bueno*, *ultra dulce*...», lo que da buena cuenta de la evolución de la que vengo hablando a lo largo de este trabajo.

Propongo solo un ejemplo, excelente por la cantidad de expresiones superlativas que aparecen:

- (42) «Un ranking de las personas con más posibilidad de triunfar». A la mayoría probablemente se le ocurrirá este ranking: desde abajo, «*súper ultra tonto*», «tonto promedio», «listo promedio», y luego «*ultra listo*». Pero mi opinión es completamente diferente. [Mi ranking] es, desde abajo, «listo promedio», y luego «tonto promedio», y luego «*ultra listo*», y en lo más alto está el «*súper ultra tonto*» (<<https://tnumoonsong.wordpress.com/2010/08/08/gacktionary-17-pensamiento/>>).

En la encuesta realizada, por otro lado, aparte de las fórmulas propuestas, se preguntaba a los informantes por otras posibilidades que ellos usaran habitualmente para expresar el superlativo absoluto. Apuntaré solo el caso de *increíblemente genial*, en el que entran en juego los adverbios en *-mente*, tan productivos para la expresión de la superlación desde el XIX (Espinosa 2012).

4. REFLEXIONES FINALES

Como puede observarse, el paradigma de la intensificación está en constante ebullición y es llamativo cómo continuamente van incorporándose nuevos términos para expresar el máximo grado del adjetivo.

En general, lo que hemos observado hasta ahora son, por un lado, elativos morfológicos como *-ísimo*, *re-*, *requete-*, *super-*, *hiper-*, *mega-*... y, por otro, formas analíticas compuestas por un adverbio cuantitativo (*asaz*, *muy*, *harto*...) que precede al adjetivo modificado en su grado o por un adverbio como *bastantemente*, *increíblemente*... que se antepone al adjetivo para expresar también el máximo grado.

Ambas construcciones han evolucionado a lo largo de nuestra historia lingüística. En el caso de *-ísimo*, observamos cómo, aunque aún pueda quedar cierto matiz culto, su uso se ha extendido a todo tipo de adjetivos y puede hoy considerarse de uso común en diversos registros. Respecto a los prefijos, es digna de mencionar su evolución hacia la expresión analítica y, así, observamos cómo *súper*, *híper* o *mega* en textos de carácter coloquial (más en los americanos que en los europeos) se presentan como términos independientes que vienen a sumarse al resto de expresiones cuantitativas que antes mencionaba y comienzan a funcionar como estas en todos los sentidos.

Respecto a las formas analíticas, muchas de ellas presentes desde el español medieval y otras de penetración reciente como *mazo*, *mogollón*, *tope* o *to*, se podría decir que, en cierta medida, han sufrido un proceso de gramaticalización, al igual que les ocurre a los adverbios en *-mente* (*increí-*

blemente) usados también en estas construcciones. En todos estos casos nos encontramos con formas que, en principio, tenían un valor léxico pleno, con matiz de cantidad, pero han perdido su valor inicial para convertirse en meras partículas de grado.

Elvira (2015: 93) define *gramaticalización* en los siguientes términos: «La gramaticalización es el proceso que lleva a una pieza con contenido léxico a asumir funciones gramaticales o funcionales. A su vez, también es gramaticalización el proceso por el que una pieza con valores gramaticales desarrolla nuevos papeles en la gramática». De acuerdo con esta definición, en un trabajo anterior (Serradilla 2006) ya me referí a este proceso de gramaticalización en el caso de las expresiones superlativas y concluía que en el español medieval era aún un fenómeno apenas esbozado. Hoy se observa que en fórmulas recién introducidas para realizar esta función todavía hay vacilación en cuanto que son posibles diversas construcciones (*mazo de / mazo; mogollón de / mogollón + adjetivo* o, incluso, en este último caso, *adjetivo + mogollón*). En el resto de los casos se ha producido una *fijación* en la posición de estas estructuras, sobre la que ya llamaba la atención Espinosa, al referirse a la anteposición de los adverbios en *-mente* en el siglo XIX como muestra de su gramaticalización. Por otro lado, nos enfrentamos a una *decatégorización* de la pieza afectada «es decir, el retroceso de las propiedades gramaticales que son propias de la antigua unidad léxica» (Elvira 2015: 97). Todavía en el siglo XVIII Wang (2013) documentaba ejemplos de *harta* o *hartas*, es decir con concordancia con el adjetivo modificado: *harta mala ventura; hartas buenas ganas* (1705, Raimundo de Lantery, *Memorias*); pero hoy en día no encontramos la posibilidad de variación de género o de número, ni la posibilidad de, por ejemplo, incorporar a estos términos una derivación diminutiva: **macito, *topecito*.

La *reducción fónica* que señala Elvira como una de las consecuencias del proceso de gramaticalización solo la encontramos en el caso de *to*; en los demás se observa un desgaste semántico, pero no fónico. En todo caso, este proceso no es, como el propio autor señala, el más extendido y es más propio de auxiliares y preposiciones muy frecuentes. La *paradigmatización*, por su parte, también parece darse en las estructuras analizadas, en cuanto que formas de orígenes muy diversos (nombres, adverbios o adjetivos) se alinean en el paradigma de la superlación con una misma función. En todo caso, entendemos, igual que Elvira (2015: 101), que el carácter cerrado de estos conjuntos es relativo.

También podemos hablar de *coalescencia* ya que, excepto en los casos de *mazo* o *mogollón*, se establece una fuerte vinculación entre el adverbio

de grado y el adjetivo modificado, cosa que no existía en español medieval, que admitía la intercalación de preposiciones o, incluso, formas verbales entre ambos (Serradilla 2006).

Es en este sentido en el que se podría hablar de gramaticalización en el caso de estas fórmulas superlativas. Para concluir, solo me queda añadir que los recursos de intensificación están vivos en español actual y que no sería de extrañar que en poco tiempo comiencen a aparecer nuevas formas que, a partir de valores iniciales de cantidad o de otro tipo, destierren a las que ya están en pleno retroceso o que convivan con las ya existentes. Se trata claramente de un paradigma abierto a nuevas unidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Arjona, Marina (1991): «El adverbio *muy* y otros intensificadores», *Estudios sintácticos sobre el habla popular mexicana*, México, UNAM, 65-84.
- CORDE: Real Academia Española, Banco de datos. *Corpus diacrónico del español*, <<http://www.rae.es>>.
- CORPES XXI: Real Academia Española, Banco de datos. *Corpus del español del siglo XXI*, <<http://www.rae.es>>.
- CREA: Real Academia Española, Banco de datos. *Corpus de referencia del español actual*, <<http://www.rae.es>>.
- DLE: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, <<http://www.rae.es>>.
- Donaire Pulido, María José (1988): «La expresión de la superlación en la poesía satírica, burlesca y amorosa de Quevedo», en Manuel Ariza, Antonio Salvador y Antonio Viudas, eds., *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco Libros, I, 330-337.
- Elvira, Javier (2015): *Lingüística histórica y cambio gramatical*, Madrid, Síntesis.
- Espinosa Elorza, Rosa M.^a (1998): «Elación y superlación. Procedimientos sintagmáticos del español a lo largo de su historia», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y José Javier Mangado, eds., *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Logroño, Universidad de La Rioja, I, 469-480.
- (2012): «Cambios sintácticos en el siglo XIX», en José Luis Ramírez Luengo, coord., *Por sendas ignoradas. Estudios sobre el español en el siglo XIX*, Lugo, Axac, 61-74.
- González Calvo, José Manuel (1984): «Sobre la expresión de lo «superlativo» en español (I)», *Anuario de Estudios Filológicos*, VII, 173-205.
- (1992): «Sobre la superlación en el teatro de Lope de Rueda», en Manuel Ariza, Rafael Cano, Josefa Mendoza y Antonio Narbona, eds., *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco Libros, vol. I, 479-496.

- Keniston, Hayward (1937): *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Martinell, Emma (1992): «Estilística en la gradación del adjetivo», *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1253-1263.
- Morreale, Margherita (1955): «El superlativo en *-issimo* y la versión castellana del *Cortésano*», *Revista de Filología Española*, XXXIX, 46-60.
- Pastor, Alberto (2011): «Relaciones predicativas en el interior de construcciones de grado adjetivas», en Alejandro Cortázar y Rafael Orozco, eds., *Lenguaje, arte y revoluciones ayer y hoy: New Approaches to Hispanic Linguistic, Literary, and Cultural Studies*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 267-290.
- Pérez-Salazar, Carmela (2005): «El superlativo en *-ísimo* y otros recursos de intensificación en el siglo XVIII», en Rocío García Bourrellier, ed., *Aportaciones a la historia social del lenguaje de España, siglos XIV-XVIII*, Madrid-Fránfort, Iberoamericana-Vervuert, 261-282.
- Pons Rodríguez, Lola (2012): «La doble graduación *muy -ísimo*», en Enrique Pato, ed., *Estudios de Filología y Lingüística españolas. Nuevas voces en la disciplina*, Berna, Peter Lang, 135-166.
- Salvador Salvador, Francisco (1987): «La gradación adjetiva en el habla popular de Ciudad de México», *Actas del I Congreso Internacional del Español de América*, San Juan de Puerto Rico, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 419-430.
- Sánchez Jiménez, Santiago U. (2008): «*Mogollón*: una experiencia filológica», en José Antonio Pascual, ed., *Nomen exempli et exemplum vitae: studia in honorem sapientissimi Iohannis Didaci Aaturinesis*, Madrid, Sesgo Ediciones, 211-224.
- Sánchez López, Cristina (2006): *El grado de adjetivos y adverbios*, Madrid, Arco Libros.
- Serradilla Castaño, Ana (2004): «Superlativos cultos y populares en el español clásico», *Edad de Oro*, XXIII, 95-134.
- (2005): «Evolución de la expresión del grado superlativo absoluto en el adjetivo: las perífrasis sustitutivas del superlativo sintético en español antiguo», *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, 28, 357-386.
- (2006): «El proceso de gramaticalización en las perífrasis de superlativo absoluto», en José Luis Girón y José Jesús de Bustos, eds., *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco Libros, vol. II, 1123-1134.
- (2008): «Una diferencia sociolingüística en el uso de las fórmulas superlativas en español medieval», en José Luis Blas Arroyo, Mónica Velando y Manuela Casanova, eds., *Discurso y sociedad II. Nuevas contribuciones al estudio de la lengua en un contexto social*, Castellón, Universitat Jaume I, 597-609.
- Wang, Chaofang (2013): *Las fórmulas superlativas en el español de los siglos XVIII y XIX*. Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.